

Kosovo en el laberinto balcánico

Lidia Padrós.

Más de dos años después de los Acuerdos de Dayton (14 de diciembre de 1995) reaparecen aspectos nunca tratados en el entramado de la región balcánica.

Las localidades kosovares de Drenica, Decani y Stimilje, en la República Federal de Yugoslavia de Serbia y Montenegro (RFY), próximas a Albania, económicamente poco desarrolladas, y socialmente organizadas en clanes familiares, fueron reprimidas por la policía especial, el Ejército y las milicias paramilitares serbias. Según Pristina, la capital de Kosovo, estas operaciones de "limpieza étnica"¹ iniciadas en febrero de 1998, han provocado 1.472 muertos, entre los que se cuentan niños y mujeres, y 475.000 refugiados y desplazados, según las últimas estimaciones de diciembre de 1998 del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados).

La década ominosa:1987-1998

Pese a no aparecer en el espacio mediático hasta principios de año, cuando el UÇK (Ushtria Çlirimtare Kosovës o Ejército de Liberación de Kosovo) surgió con más fuerza, los sentimientos secesionistas de esta región serbia, habitada por dos millones de personas(de las cuales el 90% habla

¹ Aunque este eufemismo no ha sido tipificado explícitamente por el Derecho Internacional Público, se considera asimilable al crimen de genocidio. El objetivo de la "limpieza étnica" sería la homogeneización de la población que habita un territorio mediante la intimidación, tortura, asesinato, violación y otras formas de agresión, mientras que el objetivo del genocidio sería la eliminación de un grupo humano en función de su nacionalidad, raza, religión o sexo. Apreciamos que pese a las diferencias del fin perseguido inicialmente, los resultados no divergen según se trate de un concepto u otro. Durante la Segunda Guerra Mundial los "ustachis" croatas del gobierno colaboracionista de A. Pavelic aplicaron dicha práctica contra serbios, partisanos, zingaros,...y a su vez, los "chétznics" serbios la practicaron contra croatas, partisanos y musulmanes.

albanés y profesa la religión musulmana, al menos teóricamente), empezaron a consolidarse hace un decenio.

Las tensiones estallaron con mayor virulencia en Kosovo durante 1987 cuando, el líder serbio S. Milosevic ofreció un discurso político ultranacionalista incidiendo en el victimismo de la población serbia de Kosovo (el 10% de la población, según el censo de 1991), impulsando el ideario de la "Gran Serbia"², fomentado intelectualmente por el memorándum de las Ciencias y de las Artes", de 1986.

A partir de esta fecha se aceleró la espiral de incompatibilidades, y la polarización de las percepciones de los distintos actores, junto a la serbización del Ejército, de las finanzas, y del aparato del Partido Comunista. El equilibrio se rompió cuando las autoridades de Belgrado abolieron el régimen de descentralización de las dos provincias autónomas de Voivodina y Kosovo, y en el ámbito de la República Yugoslava, en mayo de 1991, al bloquear los serbios la presidencia rotativa que debía ocupar el croata S. Mesic, y al declarar su independencia los parlamentos de Eslovenia y Croacia, el mes de junio.

La crisis provocó en la ex-Yugoslavia tres guerras: la que enfrentó dos semanas al Ejército Federal Yugoslavo y a las unidades de defensa eslovenas, la que se produjo en Croacia donde había minorías serbias (12 % de la población), en la Krajina, Eslavonia, y Srem, y la tercera guerra, en Bosnia-Herzegovina que fue la más cruel que ha vivido Europa después de la II Guerra Mundial. Aquí la población era más heterogénea (44 % bosnios musulmanes, 33% serbio-bosnios, y 17% bosnio-croatas), y hubo diferentes bandos beligerantes a lo largo del conflicto armado. La guerra en Bosnia acabó después de casi cuatro años de combates (marzo de 1992 a noviembre de 1995), con un balance de 200.000 muertos y 2.300.000 de refugiados y desplazados internos, de una población inicial de 4 millones 500 mil personas.

La intransigencia serbia no se detuvo en Kosovo con la antes citada anulación de la autonomía, y la *represión política* persistió, ignorando,

² Recordemos que 1/3 de los serbios habitaba en otras de las repúblicas de la Ex-Yugoslavia con la partición constitucional de Tito de 1974. Con la ordenación del país en seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Serbia, Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina) y dos provincias autónomas dentro de Serbia (Voivodina Y Kosovo), el régimen había conseguido diluir la preponderancia serbia y apoyar las aspiraciones de los musulmanes de Bósnia-Herzegovina de ser reconocidos como comunidad diferenciada.

por un lado, la declaración de independencia del parlamento, y por otro, la proclamación clandestina del nuevo presidente, I. Rugova³. La *represión cultural* provocó la anulación de la Academia de Ciencias de Kosovo (1993), la reintroducción del cirílico y la serbización de la enseñanza y de la toponimia. Paralelamente, la *represión policial y paramilitar* se usaba para imponer las nuevas condiciones, y las organizaciones humanitarias y pro- derechos humanos que operaban en la zona, informaron de numerosos casos de maltratos, tortura y muerte bajo custodia policial, de condenas a profesores, intelectuales, y activistas políticos bajo falsa acusación de poner en peligro la integridad del estado (artículos 113 y 136 del código penal), de confesiones mediante tortura, de condenas a muerte sin un proceso con garantías judiciales mínimas, de allanamiento de morada con violencia y amenazas con la excusa de buscar armas, etc.⁴

Junto a estas medidas coercitivas, el Parlamento serbio había aprobado, en 1991, un plan de colonización para la instalación de 100.000 colonos de origen serbio en territorio kosovés, a quienes se donaría tierra fértil cultivable. La instalación en esta zona de refugiados serbios provenientes de las regiones croatas apuntaban en la misma dirección.⁵

Nacionalismo: ¿Causa o efecto?

Así pues, el dispositivo histórico-mitológico fue usado oportunamente a finales de la década de los años 80 como aglutinador de una sociedad imbuída en un proceso de anomia. Desmantelada la “tercera vía” de la organización socioeconómica titista, desaparecido el referente exterior soviético, y sumergidos en una larga penuria económica desde la crisis de 1973, la opción nacionalista expansiva aparecía como un espejismo de solución y de futuro prometedor. Los líderes serbios espolearon este instrumento ideológico para consagrarse en el poder como herederos

³ La declaración de independencia de 1991 del parlamento de Kosovo sólo fue reconocida por Albania. La CEE reconoció en enero de 1992 a Croacia y Eslovenia siguiendo el principio jurídico “*uti possidetis iuris*”, que considera válidas las demarcaciones de la Constitución de 1974 para la autodeterminación.

⁴ Ver por ejemplo: Informe Amnistía Internacional 1995. Ed. Amnistía Internacional 1995. Madrid. P.316. Informe Amnistía Internacional 1996. El País/ Agullar.1996. Madrid. P.373.

⁵ Z. Gazmend. “Dimensions of the Questions of Kosova in the Balkans” Kosova Information Center. Pristina, 1994.P.169.

naturales de la Liga de los Comunistas, y las elecciones legitimaron esta opción en la que, ante el “cleavage” clasista izquierda/ derecha, se impuso la fórmula de “unidad nacional”. El desencanto, la escasa cultura política y los nulos hábitos democráticos de la ciudadanía (después de cuatro décadas de partido único), eran terreno abonado para la demagogia.

Los argumentos del ideario mitológico se nutrían de gestas épicas del medievo que clamaban a la unidad de la sangre, y parecía que había llegado la hora de extender Serbia allí donde habitaran serbios. Un referente fundamental era que el nacimiento de la Iglesia Ortodoxa serbia nació en Kosovo y Metohija, y que Prizren era la cuna de su dinastía medieval. Otros aspectos que justificaban el odio contra “el otro”, los constituían los hechos acontecidos el “vidovdan” de 1389. Esta fecha mágica conmemoraba la derrota del zar Lazar en la batalla del Campo de los Mirlos, al intentar frenar la expansión turca hacia el norte. El “vidovdan” de 1914, el joven serbio de la organización secreta de la “Mano Negra”, Gavrilo Princip, asesinó al archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona austro-húngara, y dicho magnicidio fue considerado uno de los detonantes de la Primera Guerra Mundial. Recientemente, el “vidovdan” de 1989, S. Milosevic celebró el sexto centenario de la derrota de la batalla de Kosovo, aprovechando para arengar a sus seguidores sobre el futuro de la “Gran Serbia”.

La configuración del perfil del enemigo era amplia. Por un lado, los albaneses eran unos traidores históricos ya que abandonaron el campo de batalla el antes citado “vidovdan”. Por otro, se extendía la idea de que los bosnios musulmanes querían expandir el fundamentalismo islámico por los Balcanes (aún cuando el nivel de practicantes es testimonial y se trata más bien de un rasgo identitario histórico). Por si fuera poco, los croatas católicos, que habían colaborado con las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, fueron unilateralmente reconocidos como un nuevo estado por “la conspiración germano-vaticana”, en 1992.⁶

Ante este arsenal ideológico, cualquier voz crítica era considerada una traición.

Aunque la vorágine bélica se centró en Bosnia, la estrategia nacionalista expansionista serbia era la misma en Kosovo, y ante este conflicto de

⁶ Sobre mitos y prejuicios ver, por ejemplo: H. Tertch. *La Venganza de la Historia*. El País/ Aguilar. Madrid, 1993. Julliard. *El fascismo que viene*. Ed. Acento. Madrid, 1994.

menor intensidad, fue creciendo un nacionalismo albanés que pretendía evitar el proceso de asimilación cultural dominante.

Naturalmente, con el tiempo se perfilaron un abanico de matices. En un primer periodo se surgió un nacionalismo contractivo de autoprotección, basado en una concepción nacionalista herderiana de sentimiento de pertenencia a una comunidad. Esta corriente moderada la encabezó I. Rugova, Doctor en albanología y escritor que lideró la propuesta de autodeterminación interna pacífica. Así se contestó a la abolición de la autonomía en 1990, con la aprobación de una constitución clandestina y una república paralela, en 1991, y con la elección de un parlamento y un presidente, en 1992. I. Rugova fue escogido para este último cargo como líder de la Liga Democrática de Kosovo (LDK), y pese al boicot de la oposición para aplazar las elecciones, resultó reelegido en marzo de 1998.

En estos últimos comicios el partido de A. Demasi, encabezó una tendencia más proclive a la resistencia activa solidarizándose con el Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK), y junto al partido socialdemócrata de L. Pula-Beqiri, formaron el frente opositor a la LDK.

Otras vertientes de la comunidad serbo-albanesa las conforman la combativa Unión de Estudiantes, las facciones políticas partidarias de la patria panalbanesa (entre las que se encuentra la misma ala derecha del partido de I. Rugova), y la que optó por la lucha armada, el UÇK, que opera desde 1996, alimentada por exiliados en Alemania y Suiza.

¿Quién comete terrorismo?

Las autoridades de Belgrado alegaron luchar contra los terroristas kosoveses del UÇK que ponían en peligro la entidad territorial del estado. Para conseguirlo usaban lo que en términos weberianos llamaríamos, el uso de la violencia legitimada, y es aquí donde surge la paradoja, ya que, la legitimación del aparato estatal proviene de los ciudadanos, si el estado rompe las normas de funcionamiento, ¿no queda automáticamente deslegitimado?

Modificar la estructura del estado, eliminar el proceso judicial justificándolo por la supuesta existencia de un “peligro vertical” (parte de la población), delimitar imprecisamente los hechos punibles, imponer medidas de sanción legalmente prohibidas (tortura, intimidación,

homicidio,...), discriminar el libre acceso a la función pública, prohibir la enseñanza del albanés en las escuelas, etc. ¿ No son actuaciones “maquiavélicas” propias del “terrorismo de estado”?⁷

El drama es que habiendo desaparecido un tipo de institución estatal paternalista que satisfacía las necesidades básicas educacionales, sanitarias, de vivienda,...no se ha substituido todavía por un Estado Democrático que se someta al derecho y respete a la ciudadanía que lo legitima, sino más bien todo lo contrario, puesto que las élites políticas que lo conforman tienen hábitos de clientelismo mafioso y mecanismos de represión totalitaria.

De esta manera, la comunidad albanesa de Kosovo ve conculcados, no sólo los potenciales derechos de protección de su especificidad, sino que también, y lo que es aún más grave, los derechos humanos fundamentales de no-discriminación.

La encrucijada del derecho internacional

S. Milosevic reiteró que se trataba de un “asunto interno” amparándose en “ el principio de igualdad soberana entre estados” (artículo 2.1 de la Carta de Naciones Unidas de 1945), “el principio de prohibición del uso de la fuerza de un estado contra otro” (artículo 2.4 de la Carta), y el principio privativo “ de no- intervención en jurisdicción interna “ de la Resolución 2526 (XXV) de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1970.

Una vez más, y sobretodo desde finales de los años 80', se apela a los principios del Derecho Internacional, tipificados después de la Segunda Guerra Mundial, que tenían por objetivo impedir una nueva escalada beligena mundial entre estados soberanos, consagrando el estatocentrismo en lugar del derecho de los individuos. La misma Resolución 2625(XXV), dictada en época de descolonización, abordaba el tema de “la libre determinación de los pueblos”, como instrumento mediante el cual, los estados neófitos pudieran librarse de la dominación colonial o explotación extranjera que ejercía sobre ellos una potencia europea.

⁷ Pese a los intentos hasta ahora realizados, el concepto “terrorismo de estado” no se encuentra tipificado por el Derecho Internacional Público, como tampoco lo están el de “pueblo” o “minoría étnica”, por las connotaciones políticas y divergencias que provocan su determinación.

Con todo, la Comunidad Internacional, aún cuando no consideraba sus intereses vitales dañados de forma directa por el conflicto, no deseaba una nueva guerra en la zona que pudiera malograr el débil equilibrio regional. Por lo que se refiere al dispositivo jurídico, y a pesar de las constricciones históricas que sitúan al estado como depositario de todos los derechos y garantías, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas podría acogerse al artículo 2.7. de la Carta según el cual, el respeto a los asuntos domésticos no impide la aplicación de las medidas coercitivas previstas en el artículo 42, en caso de que estuviera en peligro “ el mantenimiento de la paz y la seguridad mundial”. ¿Y no era la crisis de Kosovo, un caso paradigmático de conflicto potencial que engendraba un riesgo de balcanización? Precisamente, los tres países con comunidades albanesas⁸ podían verse implicados y, por “efecto dominó”, articularse una serie de alianzas que desembocarían en un conflicto mayor.

Se trataba pues, de frenar la escalada de tensión de la crisis y las matanzas, pero la descentralización decisional y el hábito de las intervenciones reactivas, más que preventivas, de la política internacional, colapsaba toda capacidad de impedir las violaciones de los derechos humanos contra parte de la población.

La grieta serbia

La sociedad serbia está cansada después de sufrir cinco años de guerra y tres y medio de sanciones económicas, y S. Milosevic, el “Moisés” de la “Gran Serbia”, empieza a considerarse como un político de casino en el ámbito nacional e internacional.⁹

Por lo que se refiere a la vertiente doméstica, la economía no se recupera y, mientras el 60% de la población permanece subsistiendo bajo el umbral de la pobreza, ha emergido una clase opulenta en torno al liderazgo político que controla las empresas nacionales y hace fortuna en el mercado de divisas.¹⁰

⁸ Hay que recordar que en Serbia (en el Sandzak, en Kosovo, y en Montenegro), en Macedonia y en Albania habitan comunidades de habla albanesa y religión musulmana.

⁹ “ A Serbian End Game?”. *The Economist*, diciembre de 1996. P.87 y ss.

¹⁰ Los 150 empresarios más ricos son miembros del gobierno o de los partidos en coalición con este. M. Salvatierra. *Política Exterior*, nº56, 1997. P. 87 y ss.

Políticamente, y pese al éxito de las elecciones federales del 3 de marzo de 1996 del Partido Socialista Serbio (SPS), en las municipales del 3 y 17 de noviembre del mismo año, la coalición de oposición “Zajedno” se impuso en los núcleos urbanos que aglutinaban el 60% de la población. Ante esta situación, las autoridades anularon los comicios aduciendo irregularidades, la población se movilizó, y finalmente, hubo que repetir las elecciones, esta vez supervisadas por la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa). Pese a la ruptura del frente opositor de la coalición “Zajedno” en junio de 1997 por el desmarcage del ultranacionalista arrepentido, V. Draskovic, la oposición creciente de parte de la sociedad serbia es cada vez más clamorosa, y la manipulación mediática, por parte del *establishment* serbio, cada vez más débil.

En el ámbito internacional, la Unión Europea (UE) comenzó a adoptar sanciones económicas, la OTAN mandó efectivos a las zonas fronterizas, y los Estados Unidos iniciaron un proceso mediador enviando al “arquitecto de Dayton”, R. Holdbrooke como gestor de la crisis. Lo que no escapaba a nadie era que se trataba de una negociación difícil ya que, una vez más, había que llegar a pactar con un interlocutor que hacía lo mínimo para no incumplir los acuerdos anteriormente adquiridos, y que, si no fuera por razones políticas, podría ser incriminado por el Tribunal Penal Internacional de la Haya.¹¹

Sus últimos cartuchos fueron volver a ondear la bandera nacionalista, firmando ya en 1997 tratados de estrecha colaboración entre la RFY y la República Sprska de Bosnia-Herzegovina, e incrementando la violencia en Kosovo. La convocatoria del referéndum celebrado el 23 de abril de 1998, dónde el 95% de los votantes apostaron por la no internacionalización del conflicto kosovar, puede interpretarse en el mismo sentido, como la oportunidad ideal para aunar a una ciudadanía serbia cada vez más recelosa.

Por otra parte, el hecho de intentar ampliar las competencias presidenciales de la RFY cuando S. Milosevic había agotado el periodo de mandato en el ejecutivo de una de las dos entidades de la nacionales, la

¹¹ El Tribunal Penal, instituido en 1993 para juzgar los crímenes cometidos en la exYugoslavia, establece la responsabilidad penal de quien hubiera instigado, planificado, ordenado, o ejecutado alguna de las cuatro modalidades de crímenes que pena este órgano (art. 2 a 5 de su Estatuto). Algunos analistas consideran que el Tribunal habrá fracasado si después de los hechos de Kosovo no se incrimina a S. Milosevic. Al respecto, ver por ejemplo: Williams and Scharf, “ Indict Serbia’s Milosevic for crimes Against Humanity”. International Herald Tribune, 28-3-1998.

República Serbia, (recordemos que la RFY está formada por Serbia y Montenegro), junto a las malas relaciones que mantiene el político serbio con el presidente montenegrino, M. Djukanovic, se suman a la dificultad, cada vez mayor, de seguir ejerciendo un liderazgo jacobino.

Y mientras tanto...

- El UÇK fue desmantelado en agosto por el Ejército y los paramilitares serbios, pero el número de víctimas civiles seguía creciendo.
- La Comunidad Internacional intentaba presionar para conseguir una salida negociada, y la preparación de 260 aviones bajo el mando de la OTAN pareció evidenciar el convencimiento de que sería preciso algo más que la diplomacia para dar una salida a esta guerra civil.

A estas alturas, el líder albanés ya no acepta el proyecto de estatuto de autonomía para Kosovo si no se incluye la posibilidad de que después de los tres años de protectorado internacional, se contemple la posibilidad de la secesión.

La ineludible solución, tanto en la vertiente independentista como en la autonomista, supone una panoplia de posibilidades, algunas de ellas más verosímiles que otras.

La opción secesionista de la provincia implicaría una posición favorable a la autodeterminación externa por parte de la Comunidad Internacional y de la propia Serbia que, por lo pronto, se vislumbra lejana. Y, en todo caso, ¿Cuál sería la fórmula? La partición salomónica del territorio bajo criterios étnico-religiosos (una parte serbia con el 10% de la población y otra albanesa con el 90% de los habitantes), o la secesión del 100% del territorio y la ciudadanía. Además, estas alternativas merecen otras consideraciones, como el agravio comparativo que supondría para otras comunidades minoritarias como las serbias que quedaron bajo el estado croata en Srem, Krajina y Eslovenia , la dudosa viabilidad económica del nuevo estado en el puzzle balcánico, por no mencionar la kafkiana opción de la patria panalbanesa. Dicho proyecto supondría unir los 1,8 millones de albaneses kosoveses, a los aproximadamente 70.000 que viven en la región serbia de Sandzak, más los 50.000 de Montenegro, sin olvidar los 450.000 de

Macedonia, y los 3,400 millones de Albania. Algo así como un juego de muñecas rusas con una madre Albania fagocitándolas que haría prever un futuro nada halagüeño para la estabilidad regional. A lo remoto de tal posibilidad hay que añadir, la crisis económica albanesa acentuada por el estallido de la crisis del sistema financiero piramidal de principios de 1997, el turbulento cambio de gobierno de S. Berisha por el socialista F. Nano (nuevamente derrocado a la redacción de estas líneas), y la situación de anarquía reinante en Albania donde operan varias mafias y hay gran dispersión de armas entre la sociedad civil. Con todo, y aún cuando se sospecha que dicho armamento podría pasar a través de la frontera kosovo-albanesa, y que los nuevos miembros del UÇK podrían adiestrarse en este país, parece que Tirana no contempla la posibilidad de la anexión.

Quizás seguir dentro de la RFY para desarrollar la autonomía que concedía la Constitución de 1974 a Kosovo y Voivodina hubiera sido lo más deseable antes de 1990, pero lo acontecido hasta la fecha imposibilita que 1,8 millones de personas sigan bajo la administración totalitaria serbia.

Contemplando la opción de continuidad de la RFY como unidad nacional, una posibilidad sería otorgar el estatus de nueva república a Kosovo, en pie de igualdad con Serbia y Montenegro, y otra salida apuntaría a la creación de un estado unitario descentralizado, dentro de un proceso de "regionalización" que comprendería las zonas de Voivodina, Kosovo, Sumadiya y Montenegro. Cabría preguntarse si esta última república admitiría la pérdida de categoría de entidad soberana dentro de la RFY para pasar a ser una simple región.¹²

Las presiones ejercidas, a escala interna, por los montenegrinos y la ciudadanía serbia, y en la dimensión exterior, por el deseo de la Comunidad Internacional de que no se repita la situación de parálisis sufrida en Bosnia, alientan a creer en un improrrogable equilibrio de poderes. Las medidas coercitivas como el embargo de armas impuesto en abril de 1998 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o el embargo económico acordado por la UE en junio del mismo año eran muestra de la voluntad de presionar hacia una salida concertada. Recientemente, el despliegue de una amenaza creíble por parte de la OTAN lo confirman.

¹² Dérens/ Nouvel. "Kosovo entre la violencia y la negociación", *Le Monde Diplomatique*, nº30, abril/mayo 1998. P.4 y 5.

Por cuanto al ámbito regional, una concepción balcánica cooperativa, basada en sinergías económicas, que permitieran la superación de la dinámica conflictiva que ha implicado a la zona durante siglos, podría ser la base para la estabilización, y vendría a confirmar una doble dinámica de las relaciones internacionales, acentuada en la postguerra fría. Es decir, por un lado la tendencia centrípeta, de fragmentación de diversos estados nacionales¹³, y por el otro, la centrífuga, en la que la globalización económica invitaría a aunar esfuerzos en pro de la de los mercados mundiales.

¹³ El eclipse de tres estados en la década de los 90' ha provocado el nacimiento de 22 nuevos países.